

LA ACTIVIDAD GANADERA CONSTITUYE UNA PARTE ESENCIAL DE LA EXPANSION ECONOMICA EN MARCHA

HAY QUE ORDENAR RIGUROSAMENTE LA CABAÑA SANTANDERINA A TRAVES DE UNAS ESTRUCTURAS ASOCIATIVAS IDONEAS

Toda la explotación pecuaria ha de apoyarse en una ordenación racional de los cultivos

DISCURSO DEL MINISTRO DE AGRICULTURA EN TORRELAVEGA

Torrelavega 4. El ministro de Agricultura, D. Cirilo Cánovas, ha terminado su gira por la provincia de Santander, en la que ha mantenido conversaciones con ganaderos y agricultores santanderinos y de las provincias limítrofes, con un importante discurso pronunciado en el coliseo Garcilaso, ante más de 5.000 ganaderos procedentes de las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava, Burgos y Oviedo. Asistían también los presidentes de las Cámaras Agrícolas de las provincias limítrofes y los representantes de las respectivas Diputaciones.

El ministro, que llegó a Torrelavega acompañado del subsecretario del Departamento, D. Santiago Pardo Canalís; directores generales de Agricultura, D. Antonio Moscoso; de Ganadería, D. Angel Campaño; de Colonización, D. Angel de Torrejón, y del secretario general técnico del Departamento, D. Esteban Martín Sicilia, fué recibido a la entrada del edificio donde se encuentran las instalaciones del VI Concurso Ganadero de Inseminación Artificial por el alcalde de la ciudad, D. Jesús Collado Soto, quien le dió la bienvenida.

VISITA A LA EXPOSICION GANADERA

El ministro y acompañantes recorrieron la Exposición ganadera, en la que figuran unos 200 ejemplares bovinos de razas holandesas y suizas de gran producción lechera y de extraordinaria belleza y valor. A continuación se detuvo en una Exposición de maquinaria agrícola y ganadera. En seguida se trasladó a la Feria de la Llama, tradicional mercado de la provincia, en el que se realizan transacciones evaluadas alrededor de los 15 millones de pesetas, y a la que concurren ganaderos de toda España para comprar ejemplares bovinos que luego distribuyen por toda la Península. En la Feria había más de 6.000 cabezas de ganado de producción y algunas de raza pasiega y tudanca, y cerca de 400 camiones de transporte de ganado dispuestos a llevarse los animales objeto de transacción. Aproximadamente unas veinte mil personas dispensaron una cordial acogida al ministro y su séquito.

El Sr. Cánovas, de nuevo en el recinto del VI Concurso Ganadero, procedió a la entrega de los premios, y luego se trasladó al coliseo Garcilaso, donde fué acogida su presencia con una salva de aplausos.

Al iniciarse el acto, el alcalde, D. Jesús Collado, pronunció unas palabras de bienvenida, y el gobernador civil interino y presidente de la Diputación, D. José Pérez Bustamante, en nombre de la provincia, dedicó al Sr. Cánovas un cariñoso saludo.

Discurso del ministro de Agricultura

A continuación, el ministro pronunció un discurso, en el que dijo:

Todo aquí habla de ganadería. Desde los altos miradores de Avila y Segovia, en la otra extremidad del histórico Reino, Castilla la Vieja —austero sayal de tierras pardas— va mudando la color al ir acercándose al mar de Cantabria por los gra-

tos caminos de nuestro Santander. A medida que se penetra en el solar montañés, el paisaje va experimentando una modificación sustancial, hasta que, de pronto, nos enfrentamos con el milagro de una tierra verde, jugosa y suave.

Conozco vuestras inquietudes en orden

a la sanidad, alimentación, selección y comercio del ganado y de sus productos. Sólo mucho que habéis hecho, la constancia y el tesón con que trabajáis y las obras realmente admirables y ejemplares que podéis ofrecer con orgullo a la consideración general. Y porque conozco vuestro dinamismo, vuestra legítima ambición y porque no ignoro tampoco que perseguís una alta meta de progreso y perfeccionamiento, quiero animaros, y no sólo con palabras, sino con hechos, a perseverar en esta senda de avance progresivo. Se impone llegar de una manera racional y ordenada a la obtención de un ganado de calidad. Para conseguirlo, los ganaderos de la Montaña han de poner a contribución toda su sabiduría y experiencia en una empresa que, por su misma trascendencia y complejidad desborda casi siempre las posibilidades individuales. De aquí la necesidad de constituirse en asociaciones, de estimular el espíritu asociativo de los ganaderos, y de

marchar codo con codo con la técnica. Es preciso rodear la producción ganadera de las máximas garantías técnicas, sin que quede resquicio alguno para la rutina o la improvisación. Interesa mucho a Santander e importa, asimismo, mucho al resto de España que, en definitiva, puede beneficiarse de las razas selectas que salgan de estos pactos. Ordenar rigurosamente la cabaña santanderina a través de unas estructuras asociativas idóneas es, os repito, tarea que os ha de beneficiar extraordinariamente. En este quchacer, encaminado a una radical revalorización de la ganadería montañesa, ha de estar presente el Ministerio de Agricultura. Contad, pues, con su asistencia en todos los órdenes y tened presente su ferviente deseo de poner nuestra ganadería a la altura de los países más adelantados.

PREMISAS FUNDAMENTALES DE LA GANADERIA

Pasemos ahora al tema ganadero en general, y por ello, al examen de sus tres premisas fundamentales: ciencia, técnica y economía. He aquí el adecuado planteamiento de la cuestión. Sobre estos tres planes importantísimos descansa la ganadería. Mas precisamente hoy el tercero de ellos —el económico— tiene para nosotros exigencias ineludibles, pues como todos sabéis, la actividad ganadera es una parte esencial de la expansión económica en marcha, y por tanto, objetivo destacado en nuestra política agraria. En aras de tal exigencia, vamos, pues, a atemperar la línea discursiva de estas públicas reflexiones.

Cuando a fines de 1957 afirmaba en un discurso al noveno Consejo Económico Sindical que el objetivo principal de la política agraria se cifra en el aumento de la productividad de nuestra agricultura, ya insistía en la urgente necesidad de incrementar la producción de bienes de consumo, para atender, entre ellos, a esa demanda creciente de carne, leche, huevos y otros que surgen de un pueblo que al conseguir un nivel de vida más alto desea alimentarse mejor; deseo que a nosotros, agricultores, nos toca satisfacer. Ni que decir tiene que dicha tendencia es, de otra parte, extremadamente favorable para mejorar la agricultura, a fin de alcanzar esa ansiada meta que supone la disminución, e incluso la eliminación de diferencias entre el nivel de vida de la población rural y el de la industrial y urbana. Creo que no cabe duda que el mejor estímulo para incrementar la producción agraria es la seguridad de una demanda creciente y de un mercado seguro para sus productos.

Ante tan singular y favorable coyuntura, por lo que a nosotros respecta, se nos plantea una doble obligación: la de evitar que las divisas que el país necesita para promover su desarrollo económico, puedan invertirse en la adquisición de alimentos que nosotros, económicamente, podemos, a bien seguro, producir, y la de no desaprovechar esta excepcional situación de la demanda creciente de productos alimenticios de calidad, por no abordar de lleno, una política de modernización y mejora de nuestra agricultura. En la realización de este empeño ha puesto todas sus ilusiones el Ministerio que el Caudillo se dignó confiarle. Quiero por eso hablaros del plan de desarrollo que el Departamento sometió al Gobierno y cuyas grandes líneas y primeros pasos han tenido un éxito lisonjero.

LA AMPLIACION DE LAS ZONAS DE REGADIO

La política agraria de nuestro Régimen se ha venido desarrollando, en una primera etapa, fundamentalmente, en torno a los grandes problemas derivados de las deficiencias estructurales de las explotaciones. Surgió así la necesidad urgente de ampliar nuestras zonas de regadío e incrementar la producción de las grandes explotaciones extensivas y la capacidad de absorción de trabajo de las mismas, ante el hecho, desgraciadamente cierto, de un exceso de población, que, sobre todo en el sur del país, no podía vivir con la seguridad y el desahogo mínimo imprescindibles. Por lo que atañe al minifundismo, a esas tierras descuartizadas que tan gra-

vemente lastran el progreso de nuestro campo, sólo desde hace muy pocos años se emprendió el camino que ha de redimir al campesino de tal servidumbre.

Hoy debemos considerar llegado el momento de que el hombre que cultiva las tierras que van del Miño al Bidasoa, bordeando el Pirineo por el Norte y limitando el Ebro por el Sur, resuelva en gran parte esa necesidad de carne, de leche, de calorías de calidad, en suma, que siente el pueblo español. Y ha de ser precisamente en esta zona de España y no en otra, porque sólo en ella se dan las condiciones naturales que caracterizan a la agricultura que pudiéramos llamar de tipo europeo, en la que la ganadería lo es todo o casi

todo, y en la que la mayor parte de los productos agrícolas se transforman en ganaderos por encontrar en dicho terreno el animal las óptimas condiciones de medio para su desarrollo económico, ya que el verde de sus praderíos y la dulzura de su clima permite obtener la hierba abundante y precisa como base de su alimentación.

Los regadíos del Alto Aragón que ahora acaban de iniciarse con esas veinte mil hectáreas que en la pasada primavera ha comenzado a reverdecer el agua del canal de Bardenas, permitirán ligar a la zona cantábrica con Cataluña y cerrar la faja ganadera a que antes me refería. Pero a pesar de estas condiciones favorables de clima y de medio natural, nada podríamos hacer sin contar con vosotros, porque es el hombre el factor decisivo, sois los agricultores y ganaderos los que tenéis que creer en la eficacia de este camino, colaborando con denuedo, ya que, en definitiva, también habréis de ser los primeros beneficiados.

Tanto la producción agrícola cuanto la ganadera que surge del desarrollo económico de una empresa agraria, es consecuencia, como todos sabéis, de la acción coordinada de tres factores principales: el medio natural—la tierra en que se desarrolla y el clima que la envuelve—, un capital que, bajo forma de edificios, mejoras territoriales, maquinaria, abonos, semillas, etc., juega un papel tan importante como el de la tierra y el clima, y, por último, un tercer factor, hoy fundamental, predominante casi sobre los dos anteriores, cual es la tecnología: arte de hacer rendir al máximo aquel medio y aquel capital. Y es, especialmente, en esa zona de aptitud ganadera, donde medio y clima se conjugan óptima y armónicamente, en la que muy poco se ha hecho—vosotros lo sabéis—para hacer más rentable la naturaleza. Y sin embargo, es de urgente necesidad el que la empresa salga de la dimensión inapropiada que representa el minifundio agotador de energías, esfuerzos y capital, a través de la concentación parcelaria iniciada en varias provincias bajo los mejores auspicios.

No menos urgente es la tarea de capitalizar las explotaciones mediante el cumplimiento de un mínimo de condiciones previas, que, en muchos casos, la propia concentración parcelaria ha de establecer; y de un mínimo de garantías en la rentabilidad de la empresa y en la extensión del crédito, para que el agricultor pueda con fiadamente invertir sus ahorros en mejorar la explotación sobre la que vive. Mas, todo esto, no podrá conseguirse si el agricultor no es capaz de valorar la importancia que este capital tiene, y de aquí la necesidad—necesidad previa y primordial en grado sumo—de una mejor formación cultural y técnica del hombre del campo. Para alcanzar tan inexcusable objetivo contamos con los Servicios técnicos del Ministerio de Agricultura, y sobre todo con el Servicio de Extensión Agrícola en contacto permanente con los agricultores, que ya ha iniciado su actividad en muchas regiones de España, pero sobre todo en la zona Norte, zona del minifundio, de agricultura compleja con grandes posibilidades.

RACIONALIZACION DE LA EMPRESA AGRARIA

Frente a las dificultades actuales que nacen de una insuficiencia de determinadas producciones agropecuarias para atender una demanda creciente, el camino más fácil, dentro de su complejidad, claro está, y sobre todo el más económico para vencerlas, es el de la mejora técnica y el de la racionalización de la empresa agraria. Pero tal camino, ya en marcha con éxito evidente en otras zonas de nuestra Patria, no presupone únicamente la realización de obras materiales, sólo en parte necesarias, sino que exige también habilidad, técnica, trabajo intenso, mejor ordenación; es decir, de todo aquello que en suma, va directamente encaminado a racionalizar una agricultura que, cual la del Norte de España, se ha desarrollado menos, quizá porque se abrigaba la creencia, al compararla con la del resto del país, que era más fácil y estabilizada, menos

preocupante bajo el punto de vista político, y que, por ello, no necesitaba ayuda ni protección. Si esta idea errónea pudo mantenerse en otro tiempo, el Movimiento ha venido a desmontarla como otras muchas viejas tesis que pugnaban con la realidad misma de las cosas. Pero como desgraciadamente no poseemos la varita mágica que nos permita corregir en un decir amén, todo aquello que no nos gusta, se explica el por qué de la existencia de ciertos problemas que todavía subsisten. Vamos entrando en ellos conforme nos lo permiten nuestras posibilidades. Y es, a partir de ahora, cuando hemos de enfrentarnos resueltamente con un sistema de cosas que tanto daño ha acarreado a la agricultura norteña. Vamos a desmontarlo con la medida y la responsabilidad que corresponde a la tarea de sustituir un orden anacrónico por otro nuevo, moderno, ajustado a la realidad y a los verdaderos intereses de una zona agrícola fundamental para nuestra economía.

Centremos por ello, en esta ocasión, nuestra atención en el tema concreto de la ganadería. Tres son, a nuestro juicio, los ejes fundamentales de toda política de mejora ganadera: la sanidad, como paso primero y capital, porque sin animales sanos o bien defendidos contra las epizootias, nada puede obtenerse; alimentación adecuada, fundada en una posibilidad efectiva de hacer llegar al ganadero piensos buenos, abundantes y a precios adecuados, y por último, mejoramiento selectivo de nuestras razas autóctonas, a base de utilizar, en las debidas proporciones, ejemplares de ganado selecto de nuestra propia cabaña o de importación cuando se consideren necesarios técnicamente.

DAE LA PREFERENCIA AL VACUNO DE LECHE

Huelga decir que, frente a viejos criterios y aún sofismas en torno a estos problemas, no cabe en el presente concebir una ganadería con plena independencia de la agricultura; muy por el contrario, la explotación ganadera ha de apoyarse necesariamente en una ordenación racional de los cultivos y en el adecuado aprovechamiento del monte; si no es así, si el número de cabezas que pesa sobre la explotación no está equilibrado, no responde a sus posibilidades, surgen inmediatamente perturbaciones que rompen el equilibrio económico de la empresa. Por esta razón para crear explotaciones equilibradas en todos los aspectos, se han fundado en Galicia y en gran parte del norte de España Explotaciones Agrarias Familiares Protegidas, y puedo anunciaros que se crearán muchas más. Con ellas se pretende demostrar al agricultor las ventajas que le reporta la implantación de una alternativa de cultivos adecuada, la regeneración de sus pastizales, el empleo de simientes de calidad en sus praderíos y la ordenación del monte para conseguir de este modo una mayor cantidad de hierba y de piensos que le permita una mejor alimentación del ganado y, por consiguiente, la utilización de ejemplares de elevada calidad y alto rendimiento. Todo esto es, como sabéis, no un proyecto, sino una realidad tan prometedora que las peticiones para gozar de la asistencia técnica y ayuda del Ministerio para la creación de este tipo de Explotaciones crece de día en día.

En cuanto a la clase de ganado, y como consecuencia de los estudios técnicos realizados, se ha estimado en general aconsejable, teniendo en cuenta nuestras características, dar la preferencia al vacuno de leche por varias razones: por la mayor rentabilidad de su explotación, porque nuestra producción láctea es insuficiente, y porque el consumo medio es, en nuestro país, mucho más reducido que el de las restantes naciones de Europa, con la consecuencia que ello lleva consigo, dado que la leche es un alimento de primera calidad; y, de otra parte, porque la producción de carne con exclusividad, y cuanto más selecta es la raza, con mayor motivo, es muy cara y en el mundo cada vez se tiende más, como consecuencia, a su vez, de los postulados de signo social de los tiempos, a producir carnes de clase media

el mercado de este producto y permita al mismo tiempo que el incremento del ganado vacuno, con los productos lácteos, y especialmente leche en polvo, que se obtengan, establecer un volante regulador de la oferta a lo largo del año. Debe constituir aquella red un conjunto numeroso de centros, porque creo que es preferible crear instalaciones industriales de tipo cooperativo preferentemente, de tamaño medio, antes que grandes complejos distanciados entre sí y alejados, por consiguiente, de las pequeñas empresas productoras.

INSTALACIONES INDUSTRIALES DE TIPO COOPERATIVO

De sobra sabemos que los beneficios que actualmente proporciona la explotación del ganado vacuno, no son, en general, suficientes, pero esto se debe en gran parte a que el animal produce muy poco, porque está mal alimentado, mal atendido, mal alojado y, por añadidura, sometido a un trabajo excesivo, en muchos casos. Cuando se duplique, al menos, el rendimiento por cabeza—empeño que no es difícil a través de animales de calidad, sanos y sometidos a una alimentación adecuada—, el coste de producción disminuirá y una mejora de los precios actuales, consecuencia de la mejor calidad y de la garantía sanitaria del producto, hará rentable una explotación que hoy ofrece pocas sugerencias para atraer al agricultor. Mas todo esto no basta; queremos completar nuestro plan, sin menoscabo del importante cometido asignado por el Gobierno a las Centrales Lecheras, mediante la instalación de una amplia red de centros de recogida e industrialización de la leche, que garantice

el mercado de este producto y permita al mismo tiempo que el incremento del ganado vacuno, con los productos lácteos, y especialmente leche en polvo, que se obtengan, establecer un volante regulador de la oferta a lo largo del año. Debe constituir aquella red un conjunto numeroso de centros, porque creo que es preferible crear instalaciones industriales de tipo cooperativo preferentemente, de tamaño medio, antes que grandes complejos distanciados entre sí y alejados, por consiguiente, de las pequeñas empresas productoras.

El cuadro general que acabo de presentaros reclama, desde el ángulo preciso de las necesidades de productos ganaderos para la alimentación de nuestro país, una acción complementaria para que el mercado de aquéllos y especialmente de carne, tenga mayor fluidez que la alcanzada, no obstante haberse incrementado la producción de ésta en un 110 por 100 anual al pasar de 232.000 Tms., en 1941, a 435.000 toneladas métricas, en 1958, la de leche en un 35 por 100 y la de huevos en un 65 por 100, al pasar las producciones respectivas de 23 a 31 millones de hectólitros y de 75.000 a 124.000 toneladas. Es necesario pues, al menos, durante la fase de incremento del ganado vacuno, complementar la carne obtenida de éste con la procedente del ganado de cerda, siempre más económica, y cuya explotación es necesario racionalizar e incrementar. Este ganado ha sido tradicionalmente un abastecedor importante del mercado nacional, hasta tal punto que en gran parte de España el abastecimiento de carne procedía

sólo del cerdo y del ganado lanar. Hablo, naturalmente, de un tiempo pasado, pues hoy, por la elevación del standard de vida ya lo es así; mas la carne de cerdo tendrá que seguir jugando un papel importante en la dieta nacional. Consecuentes con esta necesidad, nuestros técnicos vienen realizando estudios, ya muy avanzados, encaminados a seleccionar nuestras especies para disminuir la proporción de tocino, defecto principal de nuestras razas autóctonas y de nuestro sistema de producción.

HACIA UNA SOCIEDAD DE RENTA MEDIA MAS UNIFORME

Ante la necesidad de un precio suficiente al productor no sólo para estimular el desarrollo de la empresa, sino para permitir el aumento de capital que su mejora técnica supone—y en este caso con-

creto la utilización de ganado de calidad susceptible de elevados rendimientos—, se presenta la no menos estimable de llegar al mercado de consumo con precios asequibles al comprador medio. Porque frente a una sociedad estratificada, con grandes diferencias de renta, se tiende también en el mundo hacia otra de renta media más uniforme, con una mejor distribución y con una capacidad de compra que no permite precios elevados en los productos alimenticios. Entre el precio de producción y el de consumo hay una amplia gama de escalones en la comercialización normal de los productos agrícolas que la hace excesivamente costosa. Por ello, en los países más adelantados se registran costos notablemente inferiores en dicho proceso, así como frente a un aumento creciente de los precios de producción, los de consumo se elevan mucho menos, y esta diferencia se amortigua por una reducción extraordinaria de los márgenes comerciales al actuar también directamente los agricultores en el comercio de sus productos, a través de sus propias organizaciones, sistemas de venta que debemos establecer. Esto supone una ruptura del sistema tradicional; ello obliga, antes que nada, a vencer la dispersión y el excesivo individualismo que impera entre los productores. El desarrollo cooperativo, que tanto apoyo ha tenido en el Ministerio en estos últimos años, tiende a vencer este exagerado individualismo; la creación de una red de industrias cooperativas de transformación y conservación conducirá al mismo resultado.

En el otro extremo, la red de pequeños establecimientos de venta al detall en las grandes poblaciones ha de sustituirse por mercados amplios en los que el consumidor encuentre todos los productos propios de la rama de la alimentación. A ello se tiende con la creación de supermercados, que la Comisaría General de Abastecimientos ha iniciado con tanto éxito en las poblaciones más importantes del país. Al Ministerio de Agricultura compete el asegurar el abastecimiento de estos mercados y adaptar la producción agrícola y ganadera a las condiciones precisas para que aquél pueda realizarse debidamente, al objeto de que las Cooperativas de productores suministren preferentemente a dichos establecimientos productos uniformes, de calidad garantizada y en cantidades suficientes a lo largo del año. De esta forma los gastos de comercialización pesarán mucho menos sobre los iniciales pagados al productor y será posible llegar al consumo en condiciones perfectamente aceptables, a tono con los precios de producción y el poder de compra de la población consumidora media del país.

TOTAL TRANSFORMACION DEL MERCADO DE PRODUCTOS

El programa, cuyas líneas esenciales acabo de describirlos, es ambicioso, puesto que obliga a una total transformación del mercado de los productos agrícolas y ganaderos, pero es indispensable y fundamental, tanto en el sector de la producción cuanto en el de la estricta comercialización. Lo absurdo sería que sin afrontar el perfeccionamiento económico de los sectores afectados, en cuya empresa tenemos cifradas nuestras mayores esperanzas, siguiéramos empeñados en la pervivencia de una agricultura protegida a ultranza, fiel a unos sistemas anticuados de producción y a merced de una red comercial trasnochada y anacrónica.

A lo largo de cuanto os llevo dicho he procurado trazar las líneas generales de un programa de actuación en el sector ganadero. Todos los empeños necesitan puntos precisos, metas claras, lo que se llama un norte y una guía. Ahora es llegado el momento de poner a contribución nuestra capacidad de trabajo, nuestro espíritu de progreso y, sobre todo, nuestra voluntad de organización. Pensad en que la ganadería ocupa una posición de vital importancia en la batalla económica de España. Obedientes a la voz de mando, hemos de acudir presurosos e ilusionados

al llamamiento que al campo español ha hecho el Caudillo. Que Francisco Franco sepa que cada cual está en su puesto y que la España de los montes, los valles y las llanuras, la España de los huertanos, los labrantes y los pastos tiene moral de victoria y es capaz de hacer que nuestro país ocupe un puesto de honor en el escalafón mundial de la ganadería. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Grandes aplausos acogieron las palabras del Sr. Cánovas.

Torrelavega tributó una cordial despedida al ministro de Agricultura, que a primera hora de la tarde marchó con dirección a Santander para luego proseguir viaje hacia Madrid.—*Cifra*.